

---

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	15
INTRODUCCIÓN .....	17
Áreas no cartografiadas y puntos débiles en la arqueología de los filisteos .....	18
Objetivos del presente estudio .....	24
1. La identificación arqueológica de la migración y de otras interacciones interregionales .....	27
Definición de la línea de investigación .....	27
Descripción de las interacciones y de sus parámetros .....	29
Definición de «cambio profundo» .....	32
La identificación arqueológica de la migración cuando se entiende como un ámbito de interacciones culturales .....	32
Migración y cambio profundo en los conjuntos domésticos .....	34
Cambio profundo y procesos de innovación .....	36
Cómo demostrar el cambio profundo: estudios de caso de la influencia de la migración en las pautas de conducta y en la cultura material .....	38
Causalidad de la migración .....	52
Conclusiones .....	54
2. Puesta en escena: la cultura palacial micénica y el mundo exterior .....	55
La complejidad social del sistema palacial micénico .....	56
Los pueblos egeos y la geografía mediterránea .....	60
Capacidad marítima e interacciones interregionales egeas en el siglo XIII a.C. ....	67

Administración palacial, migración y colonización egeas de finales del siglo XIII y principios del siglo XII a.C. ....	78
3. El Egeo del siglo XII a.C.: antecedentes políticos y sociales .....	83
Cambio de estructura política y la teoría de la decapitación .....	83
La complejidad social de algunos yacimientos egeos seleccionados del HRIIIC .....	85
Aspectos regionales del caudillaje en el siglo XII a.C. ....	108
El cambio iconográfico e ideológico entre el HRIIIB y el HRIIIC .....	111
Conclusiones .....	125
4. Prerrequisitos para una migración .....	127
Factores de presión y de atracción que influyen en la migración ..	127
Fuentes de información en el siglo XII a.C. ....	133
La opción marítima .....	133
La opción terrestre .....	146
Conclusiones .....	153
5. Las rutas .....	155
Investigando rutas y nuevas poblaciones .....	155
El hogar egeo .....	156
Actividades culinarias .....	160
Chipre: interacciones a lo largo de las rutas marítimas .....	172
Anatolia occidental: la expansión de la Koiné egeooriental .....	190
Cilicia y el Amuq: la ruta terrestre entre el sureste de Anatolia y Siria .....	195
La costa sirofenicia: las rutas marítimas y terrestres .....	201
La mirada egipcia .....	210
El origen de los atacantes .....	220
Conclusiones: interacciones en las rutas del siglo XII .....	227
6. ¿Puro negocio? El sur levantino y el Egeo entre el siglo XIII y principios del siglo XII a.C. ....	235
Importaciones micénicas en el sur levantino .....	235
Mercaderes y mercenarios: extranjeros en Canaán en el Bronce reciente .....	246
Conclusiones: ¿mero negocio? .....	256
7. El cambio de cultura material en Filistea en el siglo XII .....	259
De Canaán a Filistea .....	259
El final de la transición del Bronce al Hierro en las ciudades filisteas .....	264

Pautas de conducta como indicadores de interacción con población egea en el sur levantino . . . . .	271
Instalaciones de cocina: hogares, hornos y <i>tabuns</i> . . . . .	280
Forma, función y variabilidad de las tradiciones culinarias . . . . .	285
Cómo determinar la profundidad del cambio . . . . .	286
Patrones de uso de los conjuntos cerámicos: almacenaje y servicio de comida y bebida al estilo egeo y local . . . . .	287
Cerámica de estilo HRIIIC: ¿producción local de cerámica foránea o un conjunto doméstico? . . . . .	290
Vasos de tradición local cananea para servir y almacenar . . . . .	304
Formas chipriotas (¿y egipcias?) . . . . .	312
El estilo egeo y el repertorio cerámico cananeo de Filistea . . . . .	313
Producción cerámica y tecnología . . . . .	315
Producción textil . . . . .	318
La organización del espacio doméstico . . . . .	321
Conclusiones: vivienda filistea, migrantes filisteos . . . . .	332
8. La sociedad filistea y el proceso de ocupación . . . . .	335
Patrones de asentamiento en Filistea . . . . .	336
Economía . . . . .	350
Comercio . . . . .	355
Actividad ceremonial y de culto . . . . .	358
Élites en la Pentápolis . . . . .	363
Escritura y administración . . . . .	364
El rol de las mujeres en la migración egea . . . . .	370
Estratificación social en la Filistea del siglo XII . . . . .	372
La cronología y el paradigma de una migración unificada . . . . .	372
El origen de los migrantes . . . . .	385
Conclusiones . . . . .	389
9. Historia abreviada de la emigración egea al Levante . . . . .	395
Un país muy dividido: el mundo que creó la emigración egea . . . . .	395
Retrato de una familia con una carreta de bueyes rumbo al este . . . . .	397
La llegada . . . . .	399
El asentamiento . . . . .	400
La vida egea en un país extraño: la creación de Filistea . . . . .	403
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	407
ÍNDICE ALFABÉTICO . . . . .	447

---

# INTRODUCCIÓN

La migración de los Pueblos del Mar, entre ellos los filisteos, del área del Egeo al Levante a principios del siglo XII a.C. es uno de los acontecimientos más fascinantes y enigmáticos de la historia del Mediterráneo oriental. Desde un punto de vista cultural, fue un proceso decisivo que hizo que el movimiento de masas populares conectara el este con el oeste durante el importante período divisorio entre el colapso de las civilizaciones del Bronce reciente y el comienzo de la era de los estados-nación de la Edad del Hierro. En tanto que producto del inicio de la Edad Oscura en Grecia, la migración ilustra los primeros pasos de la reconstrucción de las estructuras sociales en el Egeo tras la caída de los palacios micénicos. En Chipre, contribuyó a consolidar el nexo entre la isla y el ámbito de la cultura egea del que más tarde nacería la helenización. En el Levante, los migrantes formaron sus propias comunidades políticas, aparte y distintas tanto del sistema de ciudades-estado cananeas como del imperio egipcio. Con su establecimiento a lo largo de la costa, los Pueblos del Mar crearon una duradera antítesis cultural y política frente a los israelitas de las montañas centrales, destinada a forjar la historia del mundo bíblico.

El estudio de la migración filistea es también un tesoro metodológico desde el punto de vista de la arqueología y de la antropología de las migraciones. Al final de la década de 1990 el aumento exponencial de los análisis teóricos de la migración en arqueología creó una pléthora de marcos metodológicos, pero también la necesidad de estudios de caso bien documentados capaces de contrastar esos marcos. Los datos arqueológicos extraordinariamente ricos de yacimientos del siglo XII a.C. en el Egeo, Anatolia, Chipre y el Levante, unidos a la evidencia literaria relevante, han convertido la migración filistea en uno de los estudios de caso mejor documentados del mundo antiguo. Los datos nos permiten investigar prácticamente cualquier as-

pecto de aquella sociedad migrante, desde las estructuras políticas hasta las percepciones de género, y desde la economía de subsistencia hasta la etnicidad y las relaciones interculturales entre los migrantes y las poblaciones locales.

### ÁREAS NO CARTOGRAFIADAS Y PUNTOS DÉBILES EN LA ARQUEOLOGÍA DE LOS FILISTEOS

Todo viaje en pos del rastro de los escurridizos filisteos debería empezar por conocer y apreciar las áreas que otros ya han explorado. La infancia de la arqueología de los filisteos se inició en 1899, cuando dos arqueólogos británicos, Frederick Bliss y Robert A. S. Macalister, comenzaron a excavar en Tell es-Şafi, que identificaron como la Gad bíblica, la ciudad natal de Goliat, y descubrieron un nuevo tipo de cerámica: las jarras con pitorro, las jarras de estribo y los cuencos decorados con espirales y aves. F. B. Welch, un experto en cerámica micénica que participó en las excavaciones británicas de Melos (T. Dothan, 1982: 24, 94; Dothan y Dothan, 1992: 32), pensó que aquellas cerámicas apuntaban a «un posible origen noroccidental de los filisteos». Era la primera vez que se establecía un vínculo arqueológico entre los filisteos y las culturas micénicas. El descubrimiento encajaba perfectamente con las interpretaciones anteriores de los egiptólogos decimonónicos François Chabas y Gaston Maspéro sobre la invasión terrestre y marítima de Egipto por los Pueblos del Mar: los *peleset* de las inscripciones de Ramsés III fueron equiparados en 1872 a los pelasgos egeos y a los filisteos bíblicos. El libro de Macalister de 1913, *The Philistines: Their History and Civilization* (reimpreso en 1965), es un trabajo de síntesis que representa perfectamente aquella primera fase de investigación. Basado casi exclusivamente en los textos, combinaba las fuentes egipcias y bíblicas con los pocos datos arqueológicos entonces disponibles sobre el Egeo y Filistea. Las temas básicos de la investigación, reflejados en el índice de contenidos, y la voluntad de confeccionar una historia integral de los filisteos, todavía son relevantes en la actualidad. El capítulo 1 está dedicado al origen de los filisteos. El capítulo 2 explica su historia, desde Unamón hasta las guerras contra los israelitas y su posterior declive. El capítulo 3 analiza el país de los filisteos y los problemas de geografía histórica. Y el capítulo 4 aborda la cultura de los filisteos, como la lengua, la organización militar, política y doméstica, la religión, y el lugar de los filisteos en la historia y en la civilización.

Tras un siglo de investigación arqueológica, los principales interrogantes apenas han cambiado, y los arqueólogos han iniciado el siglo XXI poniendo en duda muchos postulados anteriores sobre fechas, cultura material y etni-

cidad relacionados con el fenómeno filisteo. Respecto al origen de los filisteos, nos encontramos más o menos en la misma nebulosa en la que estábamos hace un siglo. Pero lo más preocupante es lo poco que se ha escrito sobre los filisteos desde el punto de vista humano y no como fenómeno cultural o hecho histórico, y aún hoy la afirmación de Macalister mantiene toda su vigencia: «Sobre el tema de la vida familiar de los filisteos no se sabe nada» (1965: 90). ¿Tan poco han cambiado las cosas?

Décadas después de Macalister, Albright (1932) y Alt (1944) formularon el paradigma histórico básico del establecimiento de los filisteos que aún hoy muchos siguen utilizando. Basándose en la literalidad de las palabras de Ramsés III y de sus sucesores (registradas en Medinet Habu y en el Papiro Harris), afirmaron que los Pueblos del Mar fueron derrotados por los egipcios en el 8.º Año de Ramsés III, que luego se establecieron como vasallos en fortalezas egipcias (que Albright y Alt interpretaron como los centro egipcios del sur de Canaán) y, poco después, se liberaron del yugo egipcio para crear su propio sistema político.

Las últimas tres décadas del siglo XX han sido, sin duda, la edad de oro de la investigación arqueológica sobre los filisteos, gracias sobre todo a la dedicación y carisma personales de Trude Dothan. Entre mediados de los años sesenta y mediados de los ochenta, los datos arqueológicos básicos disponibles aumentaron de forma considerable gracias a nuevas excavaciones en la llanura costera de Israel. Sin embargo, el enfoque metodológico utilizado durante aquellos años para identificar la migración a partir de ciertos rasgos de la cultura material no era, en esencia, muy distinto del de Macalister: la cerámica fina pintada seguía siendo el principal criterio para identificar a los filisteos, y los cambios en la cerámica se percibían como indicadores de un cambio de *ethnos*.<sup>1</sup> El libro de Dothan, *The Philistines and their Material Culture*, publicado en hebreo en 1967, fue la primera investigación auténticamente arqueológica de los restos de la cultura material atribuida a los filisteos. Presentaba argumentos sólidos para demostrar la connotación «étnica» de la cerámica bicroma filistea asociada a los filisteos. Los estrechos paralelos entre las formas y los motivos de aquella cerámica y los de la cerámica micénica egea III C:1b eran, según Dothan, la prueba de la migración egea al Levante (1967: 71). Y presentaba los sarcófagos antropoides hallados en Lachish y en Beth Shean como un «demarcador étnico» adicional de los filisteos (1967: 211-246). Durante aquellos mismos años, Moshe Dothan di-

1. Otros ítems de derivación egea o supuestamente egea se interpretaron también en aquellos años como una evidencia más de una migración egea, lo que llevó en los años ochenta a confeccionar una lista de verificación de rasgos para identificar a los habitantes de algunos yacimientos como filisteos.

rigió las excavaciones en Ashdod, la primera ciudad de la Pentápolis en ser excavada en extensión con métodos modernos. Y descubrió un nuevo tipo de cerámica, la micénica IIIC:1b de fabricación local, pero con tipos y motivos egeos, y que era anterior a la cerámica bicroma filistea. Moshe Dothan atribuyó aquellos dos tipos cerámicos a dos grupos humanos distintos e introdujo «la tesis de las dos oleadas»: una primera oleada de ocupación de Pueblos del Mar egeos en época de Merneptah y una segunda de establecimiento filisteo en época de Ramsés III (M. Dothan, 1972: 5-6). Algunos años más tarde, entre 1971 y 1974, Amihai Mazar reanudó las excavaciones en Tell Qasile (Mazar, 1980; 1985a) donde se descubrió un asentamiento supuestamente «filisteo» fundado durante la fase bicroma filistea. Una serie de templos superpuestos y de ricos hallazgos de vasos de culto llevaron a Mazar a presentar una exposición detallada del culto filisteo, centrada sobre todo en el origen de la arquitectura cáltica «filistea», local y egea.

El libro de Nancy Sandars de 1978, *The Sea Peoples*, situó a los filisteos en un espectro mucho más amplio de hechos históricos relacionados entre sí, y proporcionó una perspectiva panmediterránea al estudio del fenómeno de los Pueblos del Mar combinando fuentes y hallazgos arqueológicos en una compleja y original reconstrucción de los siglos XIII y XII a.C. en el Mediterráneo oriental. Cuatro años más tarde se publicó una edición inglesa actualizada del libro de Trude Dothan donde —basándose fundamentalmente en los resultados de las excavaciones de Ashdod— se recogían nuevos rasgos de origen egeo que la autora proponía vincular a la migración de los filisteos (1982: 40-41), entre otros:

- Cerámica micénica IIIC:1b de fabricación local (llamada «monocroma») y la cerámica bicroma filistea posterior.
- Sellos, uno de Ashdod con posible escritura micénico-chipriota.
- Estatuillas de tipo «ashdoda», identificadas por Trude Dothan como una versión local de las estatuillas de diosas madres micénicas.

Tras los estudios de Sandars y Dothan, el fenómeno de los filisteos-Pueblos del Mar en la costa meridional levantina se comparó con otras zonas del Mediterráneo oriental donde se había identificado cultura material egea «intrusa» y considerada indicativa de migración. Mazar (1985b; 1988; 1991) comparó la evidencia material de la migración de los filisteos-Pueblos del Mar al Levante con la cultura material de la migración aquea a Chipre en el siglo XII a.C., y concluía que ambos fenómenos estaban relacionados con los mismos eventos migratorios, y que Chipre había sido una cabeza de puente en la ruta de los emigrantes al Levante. También se identificó inmigración egea en Ras Ibn Hani, el puerto de Ugarit, a partir de la

evidencia de cerámica micénica IIIC:1b de fabricación local (Lagarce y Lagarce, 1988).

Poco después empezó a cuestionarse la metodología existente, cuando surgieron las primeras grietas en la idea de «cerámica igual a pueblo». Se dijo que la cerámica micénica IIIC (monocroma) de fabricación local no representaba otro grupo étnico más antiguo, sino que era el prototipo de la cerámica bicroma filistea posterior (Mazar, 1985b: 106; Singer, 1988). Bunimovitz (1990) lanzó otro ataque cuestionando el valor de la cerámica bicroma filistea como indicador étnico. Por la misma época, Singer (1992; 1993; 1994) exploró aspectos poco estudiados por la mayoría de los arqueólogos: la organización política de los filisteos, las fases del establecimiento filisteo reflejadas en los patrones de asentamiento y diversos aspectos de las deidades y del culto filisteos.

Si los resultados de las excavaciones de Ashdod generaron muchos avances en los años setenta y ochenta, las excavaciones iniciadas en 1984 en Tel Mique (identificada como la Pentápolis de Ekron) dirigidas por Trude Dothan y Seymour Gitin también tuvieron una influencia decisiva en los conocimientos y las ideas sobre los filisteos de finales de los años ochenta y años noventa. Los hallazgos permitieron añadir nuevos rasgos de cultura material a la «lista de verificación egea», entre otros recipientes de cocina y cerámicas toscas de tipo egeo, hornos de alfarero rudimentarios únicos y muchos datos sobre cerámica y rasgos arquitectónicos egeos (básicamente hogares de estilo egeo; Stager, 1995: 347). Además, las excavaciones de Tel Mique/Ekron abrieron el camino al estudio de aspectos del comportamiento de la migración filistea, como cambios en la cría de animales y en la economía (Hesse, 1986; 1990). La excavación de Ascalón por Lawrence E. Stager, iniciada en 1985, también deparó resultados importantes.

A mediados de los años noventa vieron la luz nuevos enfoques metodológicos, más atentos a los aspectos de la actividad humana que a los objetos. El método de la «lista de verificación», que se basaba en los rasgos de la cultura material para identificar una migración, ha dado paso gradualmente a un interés mayor por las pautas de conducta (que reflejan un cambio de modo de vida, de ideología y de economía) con idéntico objetivo, entre otros, la importancia de los antiguos hábitos alimentarios para el estudio de la etnicidad antigua (Killebrew, 1992; Yasur-Landau, 1992), detalles de la producción cerámica (Killebrew, 1996; 1998b) y aspectos de género (Sweeney y Yasur-Landau, 1999). Un avance importante ha sido la aplicación de enfoques arqueológicos, antropológicos y sociometodológicos a las migraciones antiguas y modernas para comprender los cambios producidos en los conjuntos de la cultura material en Filistea, sobre todo de cara a la identificación arqueológica de los procesos de migración y aculturación (Stager, 1995: 333-334; Sto-



ne, 1995; Bunimovitz y Yasur-Landau, 1996: 89-91). También han merecido mayor atención otros aspectos de la migración hasta ahora poco investigados, como la demografía. El número de migrantes oscilaba, según los autores, entre una migración masiva de veinticinco mil personas (Stager, 1995) y un modesto movimiento de unos pocos miles (Finkelstein, 1996; 1998). También se han cuestionado tópicos más tradicionales, especialmente la cronología de la llegada de los migrantes. Dothan (1989), Mazar (1985b) y Stager (1995) proponían una fecha durante el reinado de Ramsés III para el asentamiento de los filisteos vinculada a la campaña de Ramsés contra los Pueblos del Mar, en cambio Finkelstein (1995; 1998) y Ussishkin (1998) proponían una cronología más tardía para el inicio del asentamiento filisteo, después de la época de Ramsés III, y probablemente también posterior a Ramsés IV, una vez terminado el dominio egipcio sobre el sur de Canaán.

A finales de los años noventa también se cuestionó seriamente y por primera vez el paradigma de la migración egea, que había unido a muchos estudiosos de los filisteos. Sherratt (1992; 1998; seguido por Bauer, 1998) sugería, por primera vez, una elegante explicación no migracionista para los rasgos culturales egeos hallados en Chipre y en Filistea, y propugnaba un proceso de difusión cultural y de emulación de élites vinculado al primer comercio pos-Bronce. Killebrew (1998a: 393-397, 401-402; 2006: 231) también puso en duda la idea de una migración egea y apoyó la idea de una migración originaria de Chipre y/o de Cilicia y no del Egeo como tal. Se cuestionó incluso la composición étnica de los habitantes de Filistea: eran mayoritariamente egeos (por ej., Stager, 1995); una mezcla de cananeos, sirios y egeos (Sweeney y Yasur-Landau, 1999); cananeos (Drews, 2000); o una cosmopolita mezcla de pueblos del Mediterráneo oriental (Sherratt, 1998).

Es increíble que aquellos debates tan activos sobre cuestiones clave relacionadas con la migración filistea se desarrollaran en un momento de gran escasez de datos publicados sobre la estratigrafía, la arquitectura y la tipología cerámica de los niveles filisteos más antiguos. Hasta 2004, de todas las áreas excavadas de Ashdod, Ascalón y Tel Miqne/Ekron, solo se habían publicado dos con estratos de principios del siglo XII: el área G de Ashdod (Dothan y Porath, 1993) y el sector X de Tel Miqne/Ekron (Bierling, 1998). Desde entonces la situación ha mejorado notablemente, sobre todo a partir de un análisis tipológico magistral de la cerámica micénica IIC de fabricación local (Dothan y Zukerman, 2004) y luego con la publicación final del sector INE de Tel Miqne/Ekron (Meehl, Dothan y Gitin, 2006) y del área H de Ashdod (Dothan y Ben-Shlomo, 2005). También empezaron a aparecer los importantes resultados de las excavaciones de Ascalón (Master, 2005; Cross y Stager, 2006). La afluencia de artículos y de tesis sobre distintos aspectos relacionados con los filisteos y los Pueblos del Mar también aporta

material muy rico, aún sin publicar (Mazow, 2005; Ben-Shlomo, 2006a; Birney, 2007; Press, 2007).

Pese a los muchos avances que se han producido en los últimos años en cuanto a datos arqueológicos disponibles y a enfoques teóricos, el último estudio de síntesis que situaba la migración filistea en un marco más amplio de fenómenos históricos interrelacionados sigue siendo el libro de Nancy Sandars de 1978, *The Sea Peoples*, y la última síntesis del material procedente del sur levantino fue la edición inglesa de 1982 de *The Philistines and their Material Culture* de Dothan. Aparte del material todavía inédito de algunos yacimientos clave, dificultad ya paliada en parte y solo recientemente, la causa principal de esta situación podrían ser los puntos débiles y los territorios aún sin cartografiar, carencias que nublan nuestra visión y que dificultan seriamente la consecución de un estudio de este tipo.

El primer punto débil es la necesidad de englobar tanto el Egeo como el Levante del siglo XII a.C. Con la notoria excepción de Susan Sherratt y de Penelope Mountjoy, muy pocos de cuantos han estudiado las interconexiones entre el Levante y el Egeo se han tomado la molestia de examinar con un mínimo de profundidad los vastos conjuntos HR/MRIIC (LH/LMIIC) de que se dispone actualmente.

El segundo punto débil tiene que ver con la metodología utilizada para la identificación arqueológica de las interacciones interregionales, incluida la migración. En la última década se han desarrollado algunas herramientas metodológicas útiles para la arqueología, pero en general los arqueólogos que se ocupan del llamado problema filisteo apenas las han utilizado de manera integral, y tampoco han aprovechado la riquísima literatura sociológica y antropológica dedicada a las migraciones. Todo paradigma basado en la reconstrucción de la migración egea que no emplee las herramientas metodológicas necesarias para construir sólidas pruebas arqueológicas de esa migración carecerá de razones firmes para contrarrestar las posibles críticas antimigracionistas.

Los «territorios no cartografiados» son aquellos ámbitos que encontramos en prácticamente todos los temas relacionados con la migración filistea. Por ejemplo, las causalidades políticas y económicas de la migración nunca se han estudiado ni examinado a fondo en el marco de la sociedad pospalacial egea. Además, se ha escrito muy poco sobre la capacidad organizativa de los migrantes o sobre las posibles rutas que recorrieron entre el Egeo y el Levante. Y aunque se ha estudiado ampliamente la cultura material de Filistea, casi siempre se ha hecho con el ánimo de apoyar razonamientos tipológicos, cronológicos y tecnológicos, pero casi nunca para reconstruir la sociedad. Tampoco hay estudios sobre las cuestiones de estatus o de jerarquía social en la sociedad de Filistea. Nada se ha escrito sobre su ideología y su poder, muy

poco sobre diversos aspectos de su subsistencia y de su economía, y casi nada sobre la vida cotidiana, las mujeres y el género. Se ha reducido a los filisteos a una lista de rasgos culturales, en lugar de considerarlos como una sociedad viva.

## OBJETIVOS DEL PRESENTE ESTUDIO

Hoy ya es posible arrojar alguna luz sobre una parte de estos puntos débiles y sobre esas áreas no cartografiadas para tratar de elaborar un discurso arqueológico sobre la migración de los Pueblos del Mar.

Los grandes avances que se han producido en la arqueología de los filisteos durante la última década (en cuanto a metodología y a volumen de bases de datos), y las críticas al paradigma de la migración egea al Levante, posibilitan una nueva valoración de toda la gama de interacciones interregionales entre el Egeo y el Levante durante el siglo XII a.C. También los pasos que se han dado en la arqueología de Chipre y del área del Egeo de finales del Bronce han supuesto un estímulo y han aportado datos en cantidad suficiente para emprender esta tarea.<sup>2</sup>

Este libro pretende demostrar que la migración de grupos egeos a áreas del Egeo, Anatolia, Chipre y el Levante fue una de las formas más importantes de interacción de la primera mitad del siglo XII, además de otras formas de interacción, como el comercio y las incursiones armadas. El asentamiento filisteo en el sur levantino fue solo la manifestación más meridional de una vasta serie de fenómenos migratorios que tuvieron lugar por tierra y por mar y que se iniciaron en el mundo egeo durante el siglo XII. A lo largo de todo el recorrido, los migrantes, cuyo número, poder relativo e incluso origen concreto variaban de un asentamiento a otro, tuvieron un profundo impacto en muchos aspectos de las pautas de conducta de su nuevo país de destino.

Para lograr este objetivo es preciso centrarse en dos focos de interés relacionados entre sí. El primero, a partir de un marco geográfico y diacrónico más amplio (capítulos 2-5), rastreará la conexión entre las estructuras y procesos sociales del área del Egeo y los cambios en los patrones de interacción interregional, entre otros las migraciones de los siglos XIII y XII a.C. Y el

2. En el presente trabajo, *Egeo* se define como el área considerada en términos muy generales como el mundo micénico del siglo XIII a.C.: la Grecia continental hasta Tesalia, las Cícladas, Creta, el Dodecaneso y el este de Anatolia. *Levante* se entiende aquí como el área comprendida entre la costa siria al norte y el delta del Nilo al sur, incluidas las zonas costeras y las depresiones al este de esas zonas.

examen de algunos de los yacimientos asociados a las rutas terrestres y marítimas entre el Egeo y el Levante nos permitirá conocer mejor las interacciones del siglo XII. Por ejemplo, el capítulo 2 aborda aspectos relacionados con la complejidad social, el liderazgo/poder de la élite y la interacción interregional en el Egeo durante el siglo XIII, y explora las interacciones privadas y también las orquestadas por el estado y trata de delucidar si la migración marítima fue una de ellas. El capítulo 3 analiza el nivel de complejidad social y de integración política tras la caída de los palacios micénicos. El capítulo 4 analiza la capacidad marítima alcanzada en el siglo XII y diversos aspectos de los viajes por tierra y por mar, para determinar los tipos de interacción interregional posibles en el siglo XII. En el capítulo 5 se analizan las rutas marítimas y terrestres del Egeo al Levante en el siglo XII, y se valora conjuntamente la evidencia arqueológica de yacimientos situados junto a esas rutas y las fuentes literarias hititas, ugaríticas y egipcias, para definir el tipo de interacción de estas áreas con el mundo egeo.

El segundo foco de interés se centra en los filisteos como tales (capítulos 6-8). Ante todo se utilizará el criterio del cambio profundo en las pautas de conducta para identificar una migración egea en el siglo XII comparándolas con las pautas de conducta de la cultura cananea del siglo XIII y su interacción con el mundo egeo. Luego, se elaborará un perfil de la sociedad migrante basado en diversos aspectos de la sociedad de Filisteia, desde el ámbito individual al ámbito de todo el asentamiento. El capítulo 6 abordará la situación en Canaán en el siglo XIII y principios del XII a.C., y las interacciones de Canaán con el mundo egeo antes de la caída de Ugarit y del Año 8.º de Ramsés III. Se dedicará especial atención a la posibilidad de una presencia egea en Canaán durante el Bronce reciente. El capítulo 7 analiza todos los conjuntos de la cultura material actualmente disponible de Ashdod, Ascalón y Tel Miqne/Ekron y propone la migración egea como explicación más plausible de los cambios observados en esos conjuntos. El capítulo 8 analiza los distintos aspectos sociales y políticos de la migración egea, como la duración del contacto, número de llegadas, estratificación social, ocupación y cuestiones de género y de matrimonios interculturales.

Por último, en el capítulo 9 presento mis conclusiones basándome en razonamientos arqueológicos que reconstruyen la migración egea al Levante. Este volumen no pretende ser en absoluto la última palabra sobre el tema, pero confío en su utilidad para lanzar una nueva ronda de debates que permitan seguir enriqueciendo nuestro conocimiento de los filisteos.